

DÍA INTERNACIONAL DE ORACIÓN POR LAS VÍCTIMAS DE LA TRATA DE PERSONAS 2023

COMISIÓN
INTERNACIONAL DE
JUSTICIA SOCIAL



YO HE OÍDO SU CLAMOR



RECURSO DE PREDICACIÓN PARA ADULTOS

Escrito por la **Comisionada (R) Prema Wilfred**
Territorio Sudoeste de India

“Los israelitas, sin embargo, seguían lamentando su condición de esclavos y clamaban pidiendo ayuda. Sus gritos desesperados llegaron a oídos de Dios, quien al oír sus quejas se acordó del pacto que había hecho con Abraham, Isaac y Jacob” (Éxodo 2:23-25 NVI).

INTRODUCCIÓN

La esclavitud moderna y la trata de personas es una industria criminal multimillonaria que niega la libertad en todo el mundo a unos 49,6 millones de personas: A mujeres, hombres, niñas y niños que son obligados a realizar diferentes formas de trabajo, tráfico sexual y matrimonios forzados.

Hoy, en todo el mundo, el Ejército de Salvación está trabajando como una unidad en esta lucha por la libertad, uniéndose para orar por las personas que han experimentado la esclavitud moderna y la trata de personas. Queremos orar por las familias abandonadas, así como para que la Iglesia se levante y luche. Queremos orar por el fin de la demanda que alimenta la esclavitud moderna y la trata de personas, así como por los traficantes y explotadores que se dedican a esta injusticia social y se benefician de ella.

Mientras nos preparamos para orar, vamos a

examinar un relato temprano de la esclavitud en la vida de los israelitas que se encuentra al principio del libro del Éxodo, concretamente, en Éxodo 2:23-25, sobre cómo el deseo del corazón de Dios es sacar a la gente de la oscuridad de la esclavitud y llevarla a su luz.

El comienzo del Éxodo nos ayuda a comprender la situación que vivía el pueblo de Israel en aquella época: sus luchas, la opresión y la esclavitud en Egipto. Cuando miramos hacia atrás en la historia de Israel en esta tierra extranjera, encontramos a José siendo vendido como esclavo por sus hermanos.

Hablamos de esclavitud cuando una persona controla a otra como si fuera una cosa o una posesión. Ese control está basado en la amenaza, así como en el uso concreto de la violencia, ya sea física, emocional, psicológica, espiritual o financiera. Cuando las personas experimentan la

esclavitud, están siendo explotadas. Esto significa que se les trata injustamente para el beneficio y la ventaja egoísta de otra persona.

Las personas esclavizadas son deshumanizadas y tratadas como si fueran un objeto. Se les priva de su identidad y de su capacidad de elección. Se les imponen restricciones en todos los ámbitos de su vida. Se les obliga a sacrificar sus esperanzas, sus sueños, sus seres queridos, su pasado y su futuro. Si les pagan por su trabajo, apenas les alcanza para sobrevivir. Se les priva de libertad y se violan sus derechos humanos.

Al ser esclavo del Faraón, José experimentó muchas dificultades, dolor y opresión. Sin embargo, Dios tenía un propósito para la vida de José. Dios liberó a José de sus luchas y lo elevó a los más altos niveles de liderazgo en Egipto. José perdonó a sus hermanos durante la época de hambruna y les ayudó a reasentarse en Egipto. Tras la muerte de José y la llegada al poder de un nuevo Faraón, los egipcios temieron el rápido crecimiento de los hebreos en su país y, para resolver este "problema", intentaron matar intencionalmente a cualquier varón hebreo recién nacido.

Pero Dios intervino y salvó a Moisés para su propósito. Al ver que los israelitas seguían aumentando rápidamente en número, los egipcios los obligaron a realizar trabajos forzados: los sometieron a esclavitud. Aunque los israelitas se habían convertido en ciudadanos de Egipto y trabajaban para construir y mejorar ese país, ya no se les consideraba seres humanos y se les despojaba de sus derechos. Fueron oprimidos, sus vidas estaban llenas de injusticias, desigualdades, dolor y amargura. No había nadie que desafiara el poder del Faraón ni que luchara por la justicia. Por su dolor y amargura, "lamentando su condición de esclavos... gemían bajo la esclavitud y clamaban a Dios pidiendo ayuda" (Éxodo 2:23).

Éxodo 2:24-25 describe la respuesta de Dios al clamor de su pueblo. Su respuesta podemos resumirla en tres frases cortas: oyó sus gritos; se acordó de su pacto; se preocupó por ellos. Veamos más en detalle cada una de estas respuestas.

DIOS OYÓ SUS GRITOS

En la Nueva Versión Internacional, la palabra "gemir" utilizada en Éxodo 2:23 está íntimamente relacionada con la idea de "clamar". Estas palabras se utilizan varias veces en el Antiguo Testamento, por ejemplo: Éxodo 6:5, Jueces 2:18 y Ezequiel 30:24. Los israelitas gemían y clamaban por la angustia física que su situación de esclavitud laboral estaba causando en la vida de su colectividad. Los hebreos no tenían entonces ningún líder, ni nadie a quien acudir. Estaban totalmente indefensos y desesperados. Lo único que podían hacer era clamar a Dios. Sus gritos de auxilio no se dirigían a algún dios pagano, sino al Creador de este mundo y de toda la humanidad. Sus gritos se elevaron al Dios de sus antepasados y Dios escuchó sus gritos. A lo largo de todas las Escrituras, aprendemos que Dios escucha los gritos de todo su pueblo.

1 Pedro 3:12 dice: "Porque los ojos del Señor están sobre los justos, y sus oídos, atentos a sus oraciones; pero el rostro del Señor está contra los que hacen el mal".

Salmos 50:15 dice: "Invócame en el día de la angustia; yo te libraré y tú me honrarás".

Salmos 34:17 dice: "Los justos claman, y el SEÑOR los oye; los libra de todas sus angustias". Estos pasajes concretos de las Escrituras y muchos más nos dicen que nuestro Dios escucha los gritos de su pueblo. Oyó los gritos de Agar en el desierto y de tantos otros. Salió al encuentro de Agar y de otros en sus situaciones difíciles y los salvó. Ese mismo Dios sigue escuchando los gritos de todas las personas que experimentan la esclavitud. El deseo de su corazón es escucharlas y salir a su encuentro allí donde estén.

DIOS SE ACORDÓ DE SU PACTO

Dios no sólo escuchó, sino que recordó o pensó en la alianza que hizo con Abraham, Isaac y Jacob (Éxodo 2:24). La palabra "recordó" en hebreo es "Zakar", que expresa un tema teológico importante en el libro del Éxodo. En hebreo, recordar no es sólo un ejercicio intelectual, sino que incluye actuar basado en ese recuerdo. Dios les había hecho promesas incondicionales a Abraham y a sus descendientes. A diferencia de los humanos, Dios es fiel. No olvida las promesas que ha hecho. Las cumplirá aunque nos parezca que tarda en hacerlo. La hermosa poesía que dice, "A su tiempo... Él hace todas las cosas bellas, en su tiempo", nos recuerda que cuando llega su momento, Dios se acuerda de sus hijos. Él nunca olvida. Salmos 105:8 nos dice que "Él siempre tiene presente su pacto, la palabra que ordenó para mil generaciones". Se acuerda de sus hijos generación tras generación. Se acuerda de todos los que están afligidos y sufren esclavitud. Dios es un Dios que libera a las personas de todo tipo de esclavitud y trae la liberación completa de la salvación.

DIOS SE PREOCUPÓ POR ELLOS

Dios no sólo escuchó los gemidos y gritos de los israelitas y se acordó de su pacto, sino que también se preocupó ("yada" en hebreo: comprender, involucrarse en una relación) por y con los hijos de Israel, actuando a favor de ellos. El Dios de Israel no ignoraba la difícil situación de su pueblo ni olvidó su deseo de salvarlo de

la opresión. Él estaba planeando hacer algo para librarlos de la esclavitud que estaban experimentando en Egipto. Estas acciones de escuchar, recordar y preocuparse eran indicios de su fidelidad y compasión hacia su creación.

Como dice el Salmo 146:6-9, Él es el "Creador del cielo y de la tierra, del mar y de todo cuanto hay en ellos, y que siempre mantiene la verdad. El SEÑOR hace justicia a los oprimidos, da de comer a los hambrientos y pone en libertad a los cautivos. El SEÑOR da la vista a los ciegos, el SEÑOR sostiene a los agobiados, el SEÑOR ama a los justos. El SEÑOR protege al extranjero y sostiene al huérfano y a la viuda, pero frustra los planes de los impíos".

Mientras entramos a un tiempo de oración y recorremos nuestras estaciones de oración, no puedo dejar de subrayar que, al leer el comienzo del Éxodo hasta llegar a Éxodo 2:23-25, vemos que Dios no aprueba la esclavitud, la trata de personas ni la explotación. Nuestro Dios es un Dios que escucha, recuerda y se preocupa por todas las personas que sufren esta injusticia. Cada persona fue hecha a su imagen y ha sido creada para ser libre en todos los sentidos. El deseo de su corazón es sacar a las personas de la oscuridad de estas injusticias y llevarlas a su luz. Dedicemos tiempo a orar mientras recorremos las estaciones de oración buscando el deseo de su corazón y su respuesta para todos los que sufren la esclavitud, la trata de personas y la explotación.

"Se acuerda de todos los que están afligidos y sufren esclavitud. Dios es un Dios que **libera a las personas** de todo tipo de esclavitud"